

Crisis de oratoria

GUSTAVO RENTERÍA

Periodista, editor y Radiodifusor
@GustavoRenteria
gustavo@libertas.com.mx

Si la oratoria es el arte de hablar con elocuencia, qué malos oradores son nuestros políticos. Algunos no sólo cantinflean, sino que ocupan posiciones de poder sin saber ni redactar su nombre; y no solamente derraman poca preparación, sino que embarran su ignorancia cada vez que abren la boca.

Cuando los convocamos a nuestros estudios de radio y televisión, o cuando nos encontramos para una entrevista para la prensa, muchas veces confirmamos que sí fueron a la escuela, o engañaron a sus maestros, o de plano compraron el título que ostentan. Y claro, ratificamos lo que todos dicen: están ahí y cobran en ese puesto, porque es compadre, amante o lame botas de alguien.

Lo invito, respetado lector, a que haga un ejercicio sencillo: escuche hablar a su diputado local, federal, senador, delegado si vive en la ciudad de México, o alcalde si vive en cualquier otra parte; al Jefe de Gobierno del DF, a su gobernador, a los subsecretarios de despacho y a los secretarios. Pocos, muy pocos persuaden. Es decir, son pésimos oradores en general.

Por cierto, el término latino *orator* derivó, en

nuestra lengua, en orador. El concepto se emplea para nombrar al sujeto que se expresa públicamente, por lo general, a través de algún tipo de discurso o disertación.

La oratoria nació en Sicilia y se desarrolló fundamentalmente en Grecia, donde fue considerada un instrumento para alcanzar prestigio y poder político. Había unos profesionales llamados logógrafos que se encargaban de redactar discursos para los tribunales.

El más famoso de ellos fue Lisis, pero Sócrates creó una famosa academia de oratoria en Atenas, que tenían un concepto más amplio y patriótico de la misión del orador, que debía ser un hombre instruido y movido por altos ideales éticos a fin de garantizar el progreso del Estado. Por cierto, el más agudo, premiado y aplaudido de la época fue Demóstenes.

De Grecia la oratoria pasó a Roma, donde Marco Tulio Cicerón lo perfeccionó. Sus disertaciones y tratados de oratoria, por cierto, están en museos y bibliotecas casi intactos, para beneficio de nuestras generaciones y las que vienen.

Pero en el México de hoy el debate es

pobre y la oratoria política es ya casi nula. Da pena ajena el miedo a hablar en público de muchos de nuestros funcionarios y representantes populares.

Por todo lo anterior, debemos subrayar que brilla en la devaluada política mexicana quien habla bien, quien sabe argumentar, persuade, conmueve y logra comunicar ideas claras.

Casi siempre son los viejos, los adultos con gran experiencia, los que llevan en esto de la política muchos años y saltan de cámara en cámara: de ahí a una dirección general, de ahí a un sindicato y después vuelven a un Congreso. Pero ellos, generalmente son aburridos, caen en muchos lugares comunes y por vistos, ya no convencen a nadie.

Pero no pierda de vista a Ricardo Anaya Cortés, que nació en 1979, que estudió leyes y que milita en el PAN. Atención, es el Presidente de la Cámara de Diputados, es decir titular del Poder Legislativo Federal.

Con Valor y Con Verdad.- Solamente una vez he saludado a Ricardo Anaya. Coincidimos en el Informe de Gobierno del presidente de la Conago, Rafael Moreno Valle. Cruzamos un hola y un adiós... Por las reformas estructurales que se cocinaron al principio del sexenio de Enrique Peña Nieto, Moodys elevó la calificación soberana de México a "A3" desde "Baa1"... Mientras el PAN se desmorona, el senador Jorge Luis Preciado, nos da una muestra de su compromiso con México: pachanga con mariachis para festejar a su mujer en las instalaciones de la cámara alta... Toda la fuerza de la Federación para rescatar a Michoacán, pero ¿cuándo los otros muchos estados que están igual o peor?